

Revistas teológicas chilenas (siglo XX)

Marciano BARRIOS VALDÉS

A fines del siglo XIX la tradición católica chilena fue acosada por dos corrientes ideológicas que la consideraban nociva para el país: el positivismo y el socialismo. Los positivistas se organizaron en el Partido Radical, integrado por afiliados a la masonería y los socialistas intentaban formar sindicatos para defenderse de los abusos de compañías capitalistas extranjeras. Los primeros acusaban a la Iglesia de oscurantista y enemiga del progreso; los segundos veían en el clero y la jerarquía un aliado de los grupos pudientes que mantenían a los obreros en la pobreza.

Ante los ataques injustos recibidos, la Iglesia utilizó la tribuna parlamentaria y la prensa para aclarar su postura y exponer su doctrina. A comienzos de siglo, entre los años 1906 y 1909 la Sociedad de la Buena Prensa reconoce como prensa católica 11 revistas de Santiago y 6 en el resto del país, 35 diarios y periódicos en todo Chile. Algunos diarios desaparecen tras pocos años y son reemplazados por otros¹. Muchas de la revistas se caracterizaban por su tendencia devocional y los periódicos respondían a la contingencia propia de la época. Solamente *La Revista Católica* incluía entre la diversidad de secciones algunos artículos propiamente teológicos. Esta es la razón de nuestra selección de revistas presentadas en esta corta exposición².

1. *La Revista Católica* es la más antigua de las revistas que se editan en Chile. Se empezó a publicar el 1 de abril de 1843 y sus artículos fueron adquiriendo un notorio tono

1. Para mayores detalles se puede consultar la tesis inédita de Eduardo PÉREZ COTAPOS, *La Iglesia ante el mundo obrero. 1908-1913. Un estudio de la prensa católica de Santiago*, Universidad Católica de Chile, Facultad de Teología, Santiago de Chile, abril de 1978.

2. La revistas de carácter devocional son numerosas. Cada congregación cuenta con alguna propia. La más regular y que se ha mantenido a lo largo de todo el siglo es *El Eco de Lourdes* que dirigen los religiosos agustinos de la Asunción. Por tratarse de estudios propiamente históricos sobre la Iglesia en Chile tampoco hemos incluido el *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile* que ya cuenta con 17 números y que publica la Sociedad de Historia de la Iglesia en Chile, creada bajo el alero del Seminario Pontificio en 1983. Tampoco se han incluido en este estudio las revistas de carácter catequístico, tales como *Sed Catequistas* y *Noticias*, y algunas de reciente creación (año 1998 ó 1999), como *Cathequeticum*.

apologético y pastoral. A raíz de los problemas originados por la necesidad de mantener la libertad política y de enseñanza sus redactores, que pertenecían al clero secular casi en su totalidad, se vieron obligados a responder a la contingencia sin tener que profundizar en temas teológicos. Por estas razones la Revista se transformó en un semanario, por lo cual al aparecer un diario católico, como lo fue *El Independiente*, entró en un período de decadencia y acabó siendo reemplazada desde el 20 de julio de 1874 por el diario *El Estandarte Católico*. Reapareció nuevamente el 1 de agosto de 1892 para desaparecer de nuevo tras la publicación del n. 1.407 del 5 de enero de 1895.

La celebraciones del Sínodo de la Arquidiócesis de Santiago en 1895 y del Concilio Plenario Latinoamericano de 1899; la gravitación en el ámbito nacional de los principios de la *Rerum Novarum* y, muy especialmente la voluntad expresa del arzobispo de Santiago, Mariano Casanova, contribuyeron a la reaparición de *La Revista Católica*. El 1 de agosto de 1901 comenzó el segundo período que duró hasta 1980.

En los primeros treinta años del presente siglo fue una de las principales revistas del país. Con sus diversas secciones: publicación de decretos de la Santa Sede y del Arzobispo, respuestas a consultas de los sacerdotes sobre cuestiones varias, presentación de documentos inéditos sobre la Historia de la Iglesia en Chile, crónicas, noticias necrológicas, reseñas críticas de obras literarias, filosóficas y religiosas, bibliografía, y la sección central constituida por los estudios, permitieron la colaboración de sacerdotes y laicos, que compartieron la responsabilidad de realizar el apostolado de la prensa.

La mayor parte de los escritos versaron sobre la Historia de la Iglesia en Chile. La historiografía se transformó en un instrumento para defenderla de los ataques que le dirigían. Durante el arzobispado de Juan Ignacio González Eyzaguirre, la Revista dedicó varios estudios a los problemas sociales que analizaron la moralidad de las huelgas, algunos puntos de la legislación social, la recuperación de los alcohólicos y otros asuntos que golpeaban a los trabajadores y a la clase media. A partir del gobierno arzobispal de Crescente Errázuriz (1918-1931), debido a los problemas derivados de la separación de la Iglesia del Estado se concedió más importancia a los estudios políticos. Después, desde 1931 a 1961, la creación de la Acción Católica y sus posteriores actividades derivaron los principales estudios a este campo pastoral, que estuvo acompañado por la renovación litúrgica, bíblica y devocional.

Sin embargo, desde 1940 *La Revista Católica* dejó el alero del Seminario Pontificio de Santiago y quedó su responsabilidad exclusivamente en manos de su director, el sacerdote Alejandro Hunneus, quien con un admirable esfuerzo la mantuvo hasta 1980. Pero, debido a que no siguió contando con la colaboración de los profesores del Seminario que publicaban sus obras en revistas de la Universidad Católica, dejó de ser el órgano de enorme vitalidad que había manifestado esta publicación durante los primeros treinta años del siglo. Poco a poco se fue reduciendo a la publicación de los decretos y orientaciones oficiales de la Santa Sede y del Arzobispado, pues los estudios desaparecieron a partir de 1950.

En agosto de 1981 volvió a depender del Seminario y recuperó su vitalidad. Actualmente aparece trimestralmente y en ella colaboran sacerdotes y laicos con estudios dedicados a la teología, filosofía, literatura, historia de la Iglesia con una diagramación que incluye ilustraciones y un tiraje de 1.500 números. Está dedicada a difundir entre el clero y grupos apostólicos las posiciones teológicas en un nivel de difusión seria pero ágil, que promueva la re-

flexión. Una serie de reseñas críticas mantiene al clero al tanto de las novedades que aparecen en el área de las ciencias religiosas y teológicas. Su director Maximino Arias Reyero ha logrado conjugar la calidad científica con el imperativo de su financiamiento económico en forma satisfactoria dentro de un mercado de reducidos lectores, como es el chileno³.

2. Es posible que *La Revista Católica* perdiera dinamismo y vitalidad por la aparición de nuevas revista católicas que incluían entre sus estudios temas filosóficos y teológicos. Ya en 1931 apareció la revista *Estudios*, que junto al *Boletín de la Acción Católica*, acaparó el atractivo de la juventud y de los sacerdotes durante diez años aproximadamente. La revista *Estudios* abrió un cauce para que la intelectualidad católica chilena analizara sus inquietudes con un mínimo de calidad científica y en un ambiente de libertad expresiva. La publicación de la Encíclica *Quadragesimo Anno*, la violenta crisis económica que azotó a nuestra sociedad, la fuerza creciente del marxismo, obligó a los laicos a renovarse y a preocuparse de los temas religiosos. Las mejores plumas de abogados, economistas, filósofos, literatos, sociólogos e historiadores católicos estuvieron presentes en sus páginas con estudios cortos. Algunos de ellos apasionados que originaron antagonismos a raíz de las posiciones tomadas en torno a la Guerra Civil de España.

Esta revista demostró que la cultura no era patrimonio de los agnósticos. La ciencia, desde distintos ángulos, era también patrimonio de una tradición católica heredada de la Colonia y del catolicismo decimonónico. Muchos de los autores destacados por sus artículos eran profesores de las Universidades de Chile y de la Católica, otros dirigían Sociedades culturales y Academias científicas. Así *Estudios* mostró que los católicos abandonaban el exilio cultural a que habían sido forzados en nuestra sociedad durante la primera década del siglo XX. Al lograr su objetivo, la revista perdió fuerza, agravada por la división de los católicos en la política contingente y dejó de aparecer en 1945. Intentó volver, pero tras algunos pocos números dejó de existir.

3. La ciencia teológica recibió un impulso decisivo con la fundación de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile en 1935⁴. Ya en 1940, las inquietudes académicas de sus profesores se expresaron en la fundación de los *Anales de la Facultad de Teología* que, desde entonces hasta la fecha, ha sido la expresión del quehacer de sus académicos. Esta revista es la que refleja mejor la preocupación por la investigación en este campo. Generalmente en ella, quienes han ejercido la docencia en sus aulas han editado gran parte de las tesis de Licenciatura o Doctorado que defendieron en Chile o en el extranjero.

Los *Anales* comenzaron a publicarse en 1940, con periodicidad anual, y formaban parte de la *Revista Universitaria*. Suspendida la publicación con el volumen 19 (1949), se reanu-

3. Para mayores detalles sobre *La Revista Católica* se pueden consultar los estudios históricos de Fidel ARAVENA, *Cien años de La Revista Católica*, en «La Revista Católica» LXXIX/901 (1943) 97-135 y los de Antonio REHBEIN PESCE, *La Revista Católica durante el siglo XIX*, en «La Revista Católica» (1981) 7-14; *La Revista Católica en nuestro siglo*, en «La Revista Católica» (1981) 6-12.

4. Antes existía una facultad de teología en la Universidad de Chile. Pero solamente contaba con un grupo de profesores dedicados a la investigación sin contribución en la docencia y, por lo tanto, sin la concesión de Grados académicos en esta ciencia. Las vicisitudes de esta Facultad han sido analizadas por Walter Hanisch en su artículo *La Facultad de Teología de la Universidad de Chile*, en «Historia» 20 (1985) 47-135.

dó con el número 11, correspondiente al año 1959 pero publicado en 1960, en forma ya plenamente autónoma, como ha permanecido hasta ahora. A partir del número doble 17-18 (1965-1966), los *Anales* aparecen en fascículos o cuadernos monográficos, que completan un volumen anual, modalidad que se mantuvo aproximadamente hasta 1975. Después el número de páginas de sus publicaciones ha obligado a sacar un número por año. Por razones de financiación se produjo una cierta irregularidad de 1973 hasta 1990. Desde su fundación sus directores han sido Gustavo Weigel (1940), Agustín Martínez (1944-1949), Antonio Moreno (1959-1962 y 1965-1967), Joseph Comblin (1963-1964), Julio Jiménez (1968-1983), Miguel Ángel Ferrando (1984-1990), Juan Noemí (1991-1996). Actualmente su director es Antonio Rehbein.

Al cumplir los primeros cincuenta años, su director con legítimo orgullo podía escribir que:

«*Anales* constituye una herencia, un valioso patrimonio que testimonia un pasado teológico que va mucho más allá de sus cincuenta años. No debemos olvidar, sin embargo, que ella misma ha surgido con conciencia refleja de cimentar una real tradición. Esto significa que es una herencia que se ofrece como fundamento para responder a los desafíos del presente con la vista puesta en el futuro... No debemos olvidar que *Anales* nació como una atrevida autoexigencia que se impuso la Facultad de Teología hace medio siglo. Ella no es fortuita, y aunque desproporcionada con los medios con que se contaba entonces, se ha contado y se cuenta en la actualidad, surge de algo fundamental. De hacer teología, de ser universidad comprometida con la inteligencia de la fe. La osadía de haber fundado una publicación con pretensiones científicas no es desproporcionada, con lo que le concierne a la teología *per se*, ser *fides quaerens intellectum*»⁵.

Desde 1960 *Anales* ha formado una generación de sacerdotes y de laicos en la disciplina teológica, ha contribuido a que ella tenga presencia viva en nuestra sociedad. Durante los años del Concilio los profesores de la Facultad de Teología analizaron las Constituciones y Decretos, posteriormente han dado a conocer las investigaciones sobre el quehacer teológico en Chile desde 1810, año de la Independencia Nacional, hasta comienzos del siglo XX, han publicado sus investigaciones sobre determinados temas bíblicos, históricos y teológicos. En los últimos veinte años los estudios se han volcado a la Patrología, dando cuenta de la labor realizada en los cursos del Programa de Licencia. Incluso han incentivado la publicación de algunos libros sobre los estudios patrísticos, fruto de Seminarios realizados por especialistas chilenos y foráneos. El profesor Sergio Zañartu ha sido un animador de estos encuentros para lo cual ha enriquecido la biblioteca con la adquisición de nuevas colecciones sobre el tema. Además ha contagiado con su entusiasmo a sus alumnos para dedicarse al estudio de los Padres⁶.

5. Juan NOEMÍ, en «Teología y Vida» 31 (1990) 341. El autor señala que *Anales* constituye la publicación más antigua en su género en América Latina. Destaca a tres autores de artículos. Al obispo Manuel Larraín Errázuriz que insiste en que la pastoral y la teología se necesitan y requieren mutuamente, que el dogma debe guiar la acción pastoral, que la reflexión teológica no es un lujo prescindible en la vivencia del misterio cristiano. El del decano Marcos Mc Grath, quien recalca que América Latina no puede seguir dependiendo totalmente del pensamiento teológico elaborado en otros contextos culturales. El de Joseph Comblin que afirma la necesidad del desarrollo histórico de la teología y la utilización de un auténtico método teológico.

6. Varios de sus discípulos se han licenciado o doctorado con tesis sobre estos temas en Chile y en el extranjero. Desde 1977 se han presentado 20 tesis de licencia sobre algunos de los Padres en nuestra Facultad y algunos de ellos se han doctorado en el extranjero con temas patológicos.

4. Las tensiones políticas derivadas de la crítica situación europea tras la Segunda Guerra Mundial, las orientaciones de Pío XII sobre la Democracia cristiana, el atractivo de las figuras políticas de Alcides de Gasperi y de Konrad Adenauer, el entusiasmo de los jóvenes integrantes de la Falange Nacional y el encanto que ejercía sobre ellos el pensamiento político y espiritual de Jacques Maritain contribuyeron al nacimiento de una revista de orientación espiritual dentro del campo político.

Política y Espíritu, cuyo primer número apareció en 1945, obedeció a la necesidad y al interés de muchos laicos dedicados a la política en los turbulentos años de postguerra de contar una orientación espiritual. Las tensiones desatadas por la guerra contra los totalitarismos y la posterior guerra fría encendieron en Chile la lucha confrontacional. La marginación del Partido comunista por la Ley de defensa de la democracia, dictada durante el gobierno del presidente Gabriel González Videla, polarizó la lucha que se fue acentuando gradualmente hasta explotar violentamente en el pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973.

En sus páginas se puede rastrear una teología política que formó dos generaciones de dirigentes políticos que han gobernado al país desde 1964 a la fecha. Muchos de ellos se habían formado en las filas del viejo partido conservador católico y en los centros de la Acción Católica⁷. Fueron reproducidos estudios de algunos autores extranjeros como Luigi Sturzo, Tristán de Athayde, Jacques Maritain y algunos más. Los temas discutidos en el Concilio Vaticano II relacionados con la *Gaudium et Spes* fueron objeto de análisis por científicos políticos chilenos, pertenecientes al Partido Demócratacristiano⁸. Después del triunfo de Eduardo Frei, en 1964, *Política y Espíritu* perdió regularidad porque muchos de sus colaboradores se dedicaron a participar en el Congreso y tuvieron que ocupar puestos directivos en el gobierno. En forma esporádica aparecieron algunos números hasta 1975 en que fue clausurada por el gobierno militar. Su reaparición en 1983 no logró mantenerla y dejó de publicarse. Quienes pudieron darle nuevo impulso se habían matriculado como colaboradores de *Mensaje* durante los años 1973 a 1989.

5. *Mensaje* nació el 1 de octubre de 1951 por iniciativa del religioso jesuita Alberto Hurtado. Como bien lo expresa el editorial del primer número, los hombres de esos años daban la impresión de peregrinos que cruzaban un desierto sufriendo sed, sin saber que bajo sus pies corrían fuentes de aguas vivas. Por eso el beato Alberto Hurtado incitó a sacerdotes, religiosos y laicos a crear una revista mensual que fuera el reflejo de sus inquietudes religiosas y de sus esfuerzos para penetrar la verdad evangélica y aplicarla con objetividad a la realización de un mundo mejor mediante la justicia y la fraternidad.

Esta necesidad de encarnar el Evangelio en las realidades concretas de cada día y la atención a los signos de los tiempos han sido la tónica de *Mensaje* desde su fundación hasta

7. Tanto Eduardo Frei Montalva como Radomiro Tomic y Narciso Irureta, entre otros, habían sido dirigentes de la Acción Católica.

8. Este Partido nació de la fusión de la Falange con sectores del Partido Conservador. A raíz del triunfo electoral de Eduardo Frei Montalva, muchos adherentes a otros partidos ingresaron a él y lo convirtieron en el partido mayoritario de Chile hasta nuestros días.

el momento actual. Ha tratado de adaptar el pensamiento religioso a la vida cambiante. Ha tratado de abarcar con un pensamiento católico los campos de la teología y de la filosofía, de la historia y la sociología, de la literatura y del arte. Todo dentro de un contexto encarnado en las realidades principalmente chilenas y latinoamericanas. Hasta el presente ha mantenido una regularidad, solamente perturbada a raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973.

Durante el decenio de 1960, la renovación conciliar produjo en el país una serie de cambios que se ven reflejados en las páginas de la revista. Los diversos enfoques acerca de lo propuesto por el Concilio Vaticano II, la violenta crisis sacerdotal, la rebeldía juvenil, expresada en la toma de universidades, y los procesos revolucionarios incitados por el entusiasmo que despertaba la figura del Che Guevara, contrastan con los temas tratados en el decenio anterior en pro de un mundo mejor y el análisis crítico de una filosofía deshumanizante. Es indudable que *Mensaje* no era una revista teológica propiamente tal, pero sus páginas brotaban de un pensamiento teológico renovado, que a veces parecía en cambio permanente. De ahí su criticidad y las críticas que ha recibido de ciertos sectores conservadores de la sociedad chilena.

6. En ese mismo decenio de 1960, en que desapareció *Estudios* se difundía la revista *Finis Terrae*. Era el órgano del Departamento de Extensión Cultural de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Había sido fundada en 1954 por el abogado e historiador hispanista Jaime Eyzaguirre, quien la dirigió hasta el n. 53 (1966). Dejó de editarse en 1967, a raíz de los cambios que trajo a la Universidad la toma de sus edificios por los alumnos, que exigieron una profunda reforma en la organización y planteamientos universitarios.

En los 61 números publicados en esos catorce años de existencia, aparecieron 580 artículos, entre los cuales 18 trataron temas filosóficos y 90 sobre temas de religión, Iglesia y doctrina socialcatólica. Muchos de ellos fueron reflexiones teológicas de sacerdotes que realizaban actividades académicas en la Universidad. Los otros temas abarcaron diversos aspectos de la vida cultural universitaria.

Indudablemente la celebración del Concilio, las noticias que se recibían acerca de los nuevos planteamientos por parte de algunos padres conciliares, mediatizadas en las informaciones periodísticas, inquietaban a personas que ignoraban los matices de la fe expresados en las obras teológicas. La Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica tomó conciencia de su responsabilidad frente a los grupos intelectuales. Su revista *Anales* se dirigía a los especialistas y al clero, en general; *Mensaje* y *Finis Terrae* privilegiaban la contingencia y no penetraban mayormente en lo substancial de la ciencia teológica. Por lo cual, los académicos de la Facultad decidieron crear un medio que presentara los análisis propiamente teológicos de la realidad religiosa que se estaban expresando en la Iglesia en vísperas del Concilio.

7. Esta iniciativa se concretó en la fundación de la revista *Teología y Vida*. Tras tres años de estudio, el decano Marcos Mac Grath y un grupo de profesores, entre los cuales se contaban Jorge Medina, Antonio Moreno, Egidio Viganó y Carlos Oviedo, publicaron el primer número de la revista que se ha editado trimestralmente hasta el presente con una regularidad excepcional.

Dada la escasez de publicaciones teológicas en Chile, *Teología y Vida* se concibió como un servicio al clero y al laicado comprometido en las actividades pastorales⁹. Se limitó a la alta divulgación teológica, sin aspiraciones de investigación propiamente tal; ésta se reservó para los *Anales* de la Facultad. Pese a esta limitación mantenida durante los primeros cinco años, siempre se intentó pensar la fe en profundidad y en conexión con la realidad existencial de la sociedad chilena.

Por eso la vida fluyente que corre y se desliza en el tiempo no ha sido ajena a la Facultad de Teología. Ella misma ha sido parte de ésta y las publicaciones de sus docentes constituyen un valioso documento histórico y eclesial de los últimos cuarenta años. En los primeros números se palpa una preocupación por las reformas litúrgicas dado el impacto que estas produjeron entre los fieles y las discusiones que engendraron por ignorar los fundamentos de las mismas. A su vez tales reformas se plantearon a la hora de reconstruir gran número de templos y capillas destruidos por los terremotos que azotaron al sur de Chile en 1960 y al centro en 1965. Durante los años 1963 y 1964, las grandes misiones urbanas centraron la reflexión en torno a los imperativos y modalidades de la actividad misionera de la Iglesia renovadas con la promulgación de las Constituciones eclesiológicas del Concilio. La violenta crisis sacerdotal de los 1965 a 1968 explican los números dedicados al sacerdocio en esos años. Posteriormente la reforma universitaria engendró el intento de crear una sección especial sobre Teología y Universidad como instrumento de realizar el diálogo interdisciplinario, impuesto por la concepción de lo que debía ser la catolicidad universitaria. Las agudas tensiones sociopolíticas vividas en Chile durante los años 1968 a 1974 centraron los artículos en los análisis acerca de la revolución, del socialismo y otros temas de teología política. La teología de la liberación y la creación del grupo *Cristianos por el socialismo* obligó a una reflexión que clarificara la posición de la Iglesia frente a estos temas que apasionaron y dividieron a la población durante los años del gobierno socialista, conocido bajo el nombre de la Unidad popular.

Después de los primeros diez años de existencia, *Teología y Vida* cambió algo de sus objetivos. Los intercambios con revistas de numerosos países le impusieron algunos rasgos peculiares. Se eliminaron algunas de sus primitivas secciones, tales como la de consultas sobre algunos temas morales y litúrgicos de carácter práctico, se disminuyó notablemente la sección sobre cronología de la vida eclesial chilena¹⁰. En cambio, se incluyó una sección especial de informes y análisis de libros y revistas latinoamericanas¹¹.

9. Tal como lo hemos indicado en párrafos anteriores, *La Revista Católica*, que había cumplido esta función en decenios anteriores, al publicar casi exclusivamente documentos oficiales y algunas reseñas de libros había dejado un vacío que trató de llenar la nueva revista.

10. En parte, algunos de estos aspectos eran propios de otras revistas que aparecieron en esos años. Entre otras podemos anotar las revistas *Servicio* y *Pastoral Popular*. Esta revista que empezó a publicarse en 1952 se mantiene hasta el presente. Desde 1976 está dirigida por el directorio del Centro Ecuaménico Diego de Medellín. Nació como respuesta a las inquietudes del Movimiento obrero. Hoy acoge los escritos de teólogos proclives a las tendencias de la Teología de la Liberación. En su páginas colaboran los teólogos Manuel Ossa Bezanilla, Ronaldo Muñoz Gibs, el filósofo y obispo Jorge Hourton, el sacerdote Sergio Torres, el moralista jesuita José Aldunate, entre otros.

11. Esta sección dio origen a una serie de publicaciones sobre la religiosidad popular chilena y latinoamericana en las colecciones «La fe de un Pueblo» y «Panoramas de Teología Latinoamericana».

Sin abandonar la función de divulgación seria y científica, se ha ido entregando desde 1974 el fruto de investigaciones colectivas sobre temas de actualidad analizados en seminarios anuales que organizó la dirección de la Facultad, con el apoyo de Vicerrectoría de Comunicaciones durante los primeros siete años e independientemente en años posteriores. Los enfoques y conclusiones de estos encuentros responden hasta el presente a inquietudes de la comunidad local y al interés de los docentes o alumnos de la Facultad. Por ser expresión de quienes deben conjugar tareas de investigación y docencia con las exigencias de la praxis pastoral, presentan rasgos de provisoriedad y dinamismo. Entre los temas analizados y publicados destacamos los números sobre el mito, la religiosidad popular, las relaciones entre fe y cultura, entre Teología y Biblia, la sexualidad, el poder y la violencia, la evangelización en América, los métodos históricos, los complejos problemas de bioética, los desafíos de las diversas disciplinas a la teología y otros que responden a las preocupaciones vitales de la sociedad en el momento actual. Muchos de estos seminarios han servido de favorable oportunidad para entablar diálogos interdisciplinarios con académicos de otras facultades.

En octubre de 1989 se realizó el primer encuentro de teólogos, convocados por la Conferencia Episcopal de Chile para crear la Sociedad Chilena de Teología. En 1990 se nombró la primera directiva, integrada por los profesores de la Facultad, Sergio Zañartu Undurraga, Juan Noemi Callejas y Marciano Barrios Valdés. Como lo señala su primer presidente:

«Para ayudar a los teólogos a ser teólogos brindándoles un espacio de intercambio pluralista, más allá de los requerimientos concretos que puedan tener de sus instituciones e instancias eclesiales, para animarlos en su trabajo y dignificarlos, nace la Sociedad Chilena de Teología a fines de 1989»¹².

Desde el año de 1991, esta Sociedad ha organizado encuentros sobre temas teológicos, extendiendo invitación a todos aquellos que se dedican a esta disciplina y, por lo menos, cuenten con el Grado básico de Bachiller en Teología. Las ponencias y comunicaciones presentadas en estos encuentros anuales se publican al año siguiente. Hasta el presente se han publicado seis números con un promedio de 200 páginas de 19 x 13 cms. Los títulos son los siguientes: *Teología y cultura*, *La Iglesia interpelada*, *Como hablar del Dios de Jesucristo hoy*, *Pluralidad en la teología*, *El quehacer teológico*, *La teología del tiempo*. Estos encuentros han servido de cauce para expresarse con mayor libertad en un ambiente fraterno que cuenta con el apoyo de la Conferencia Episcopal. Ha sido lamentable que estas publicaciones no hayan sido numeradas porque ya constituyen el inicio de una buena colección que muestra la madurez que va adquiriendo la reflexión teológica en Chile.

Otra muestra de los mismo son las últimas revistas nacidas en centros dedicados a la teología. *Veritas*, engendrada bajo el alero del Pontificio Seminario San Rafael de Valparaíso

Ambas fueron creadas por el profesor Maximino Arias, fundador del Seladoc, centro dedicado a la recopilación de informaciones para investigar la teología latinoamericana.

12. Sergio ZANARTU, *Prólogo*, en «Teología y cultura», Sociedad Chilena de Teología, Cencosep, Santiago de Chile 1992, p. 3.

Revistas teológicas chilenas (siglo XX)

ya cuenta siete números. En ella colaboran los profesores laicos y religiosos de esta institución y del Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica de Valparaíso. *Anales de Teología* surgió en la Universidad Católica de la Santísima Concepción en la ciudad de Concepción. Ya han aparecido los números de 1998 y de 1999. La *Revista de Ciencias Religiosas* contiene varios artículos teológicos y otros relacionados con las ciencias de la religión. Constituye el órgano representativo del Instituto de Ciencias religiosas de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. El primer número fue dedicado a la gravitación del Vaticano II en la vida del Pueblo de Dios y apareció en 1995. Ya lleva seis números, uno de ellos es misceláneo; pero los otros convergen sobre un tema central, como el *Compromiso matrimonial*, *La Misión de la Iglesia*, *La persona de Jesucristo*, *Los santuarios religiosos chilenos* y *Perspectivas en la formación de profesores de Religión para la Educación Media*.

Uno de los graves problemas que afrontan las publicaciones teológicas propiamente tales es el reducido número de lectores existentes en nuestro país. La falta de cultura teológica dificulta incentivar y ampliar el número de suscriptores que contribuyan a financiarlas. Por eso, solamente se pueden mantener aquellas que son respaldadas por alguna institución universitaria o por alguna fundación. Sin embargo, el aumento de revistas dedicadas a la teología abre esperanzas de una mayor preocupación para profundizar la vida de fe de los católicos que alcanzan al 70% de la población. Hasta el presente, las publicaciones sobre aspectos devocionales han tenido un relativo éxito, en cambio la teología exige una mejor preparación que se está logrando mediante cursos de temporada en diversos medios. El aumento de sacerdotes y laicos que han hecho de la teología su tarea diaria augura que muy pronto habrá lectores que den nueva vida a este quehacer, imprescindible en un mundo de pluralismo religioso.

Marciano Barrios Valdés
Universidad Católica Raúl Silva Henríquez
General Jofré # 462
Santiago Centro
Santiago de Chile